

Como un municipio en trance, Avellaneda recupera su antiguo fulgor industrial y late en construcciones como la UNDAV (Universidad Nacional de Avellaneda), con estudiantes que en un 90% son primera generación universitaria. Para celebrar y proteger los logros, la comuna apostó a un grandote.

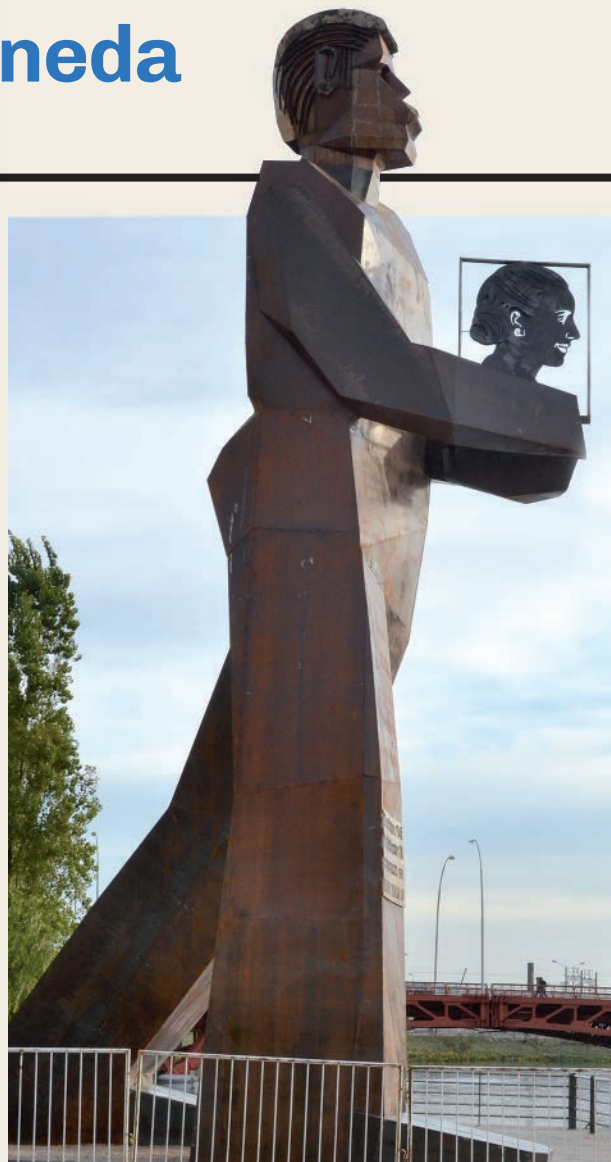
El coloso de Avellaneda

"Era ella, esa mujer era ella".
Rodolfo Walsh

Un gigante pesado seguirá el camino que los descamisados comenzaron en 1945 cuando cruzaron el Riachuelo a pie. Así se afirma entonces una máxima en su tradición: un descamisado al borde del río, del Riachuelo, cruzándolo todo el tiempo, las veces que sea necesario. El monumento "El Coloso de Avellaneda" fue inaugurado el 07 de mayo último al borde del río. Es una inmensa mole de 15 metros de altura y 10 toneladas de peso, forjada en hierro por el escultor Alejandro Marmo a partir del diseño que trabajó el pintor Daniel Santoro. La obra se encuentra en la costanera de Avellaneda, sobre el camino de la ribera, entre el viejo y el nuevo Puente Pueyrredón. El proyecto fue construido por 20 obreros del colectivo cultural "Arte en las fábricas" -que dirige el propio Marmo- y representa al descamisado del Siglo XXI.

Para las autoridades comunales y nacionales es además un signo de proliferación en la reactivación industrial de la ciudad. De hecho, el día de la inauguración, el Jefe de Gabinete Juan Manuel Abal Medina hizo hincapie en que "Avellaneda tenía fábricas cerradas, miles de desempleados y exclusión; pero hoy estamos viendo el renacer de esta ciudad con trabajo e inclusión". Durante el atardecer de cualquier día, a unos diez metros de El Coloso y en dirección hacia el Riachuelo, la brisa llega con aroma metálico. Batalla duro contra el desecho histórico del brazo fluvial más maltratado de nuestro país. Aún así, el enorme descamisado parece decidido a cruzar.

Y en esa reactivación comienza a desprenderse el sentido que Manal retrató en su disco debut mirando la misma postal: "Sur y aceite, barriles en el barro, galpón abandonado. Charco sucio, el agua va pudriendo un zapato olvidado. Un camión interrumpe el triste descampado", supieron cantar en "Avellaneda Blues". Arturo Jauretche solía enfatizar: "La cultura de la solidaridad y el trabajo marcan el norte de las utopías revolucionarias" y no es casual, que en este proceso de significación cultural actual, la dupla de artistas encargada del Coloso haya sido Marmo-Santoro. Una de las marcas artísticas urbanas más significativas de los últimos tiempos fueron los murales en el Ministerio de Salud y Desarrollo Social. Allí, en la vía emblemática del centro de la Ciudad de Buenos Aires se ven los perfiles de Eva Duarte de Perón, Evita. Una de cara



al sur y otra de cara al Norte de la ciudad. Son dos figuras de acero corten de 31x24 metros que suman 14 toneladas. La obra se propone reivindicar la figura de Evita como ícono cultural y de identidad nacional. Esas imágenes se ven antes que el Obelisco (figura tradicional porteña) y también fueron realizadas por la dupla Marmo-Santoro.

En este pasaje Evita completa entonces la huella que desde el Sur ahora inicia la obra de Avellaneda: el descamisado del nuevo siglo ya no cruzará solo el Riachuelo. Protegido por el mural de Darío Santillán (asesinado en 2002 por la Policía Bonaerense) que se ve debajo del Puente Pueyrredón, el Coloso lleva entre sus brazos un cuadro de Evita para devolverla a su pueblo en vistas al progreso de una Argentina con inclusión social y trabajo. El gigante descamisado estará siempre listo para cruzar el Riachuelo; las veces que sea necesario.